



Columna

Nikolas Raecke
Psicólogo



A nadie le importa hasta que le toca

La educación chilena, ha estado sufriendo una serie de transformaciones que han marcado hitos trascendentales y sin retorno a nuestra sociedad.

El sistema educacional se aprecia clínicamente enfermo, brotan de él signos y síntomas que evidencian un deterioro en todos sus ángulos, docentes agotados, estudiantes que hacen oda a la violencia, equipos PIE, convivencia y psicosocial atrapados en la burocracia, directores resistentes al cambio y familias sobrepasadas. Todo esto, se muestra como un caldo de

“La ley TEA, aparentemente ha sido uno mas de estos cuidados paliativos, si bien es un avance tremendo en reconocer las necesidades”.

cultivo efectivo para que surjan situaciones de difícil manejo. Lo mas complejo es que en el día a día de las escuelas, las comunidades educativas vivencian como este enfermo ya paso a cuidados paliativos, lo único que resta es esperar a una muerte lenta del sistema.

La ley TEA, aparentemente ha sido uno mas de estos cuidados paliativos, si bien es un avance tremendo en reconocer las

necesidades de miles de estudiantes y familias, a 2 años de su promulgación no ha sido suficiente.

Así encontramos a docentes que, ya sobrepasados con los estudiantes de funcionamiento típico, se les exige ahora atender las necesidades individuales, construir PACI, fichas de atenciones individuales, diseñar clases diversificadas, lo

cual es genial para sistemas sólidos, pero en un sistema enfermo, la tragedia se asoma.

Las noticias que se han observado las últimas semanas demuestran un síntoma más, un síntoma poco hablado pero invalidante para el sistema, la escasa empatía y uso del criterio se han movilizad hasta llegar al odio. Este odio con forma de “ahora todos son tea” o “como tea hay que tratarlo con pinzas”, han estado construyendo una representación inexacta de lo que pasa en el sistema educativo. Ciudadanos que caen en el prejuicio y entender que nadie pide estar dentro del espectro, ningún niño/a, adulto o familia quiere estar ahí. Por eso la consigna originada en los cánticos de la comunidad autista son tan certeros “A nadie le importa, hasta que le toca”.

El autismo no tiene señales físicas tan evidentes, sobre todo aquellas personas dentro de los niveles mas funcionales de desempeño y autonomía, esto creo que es un factor eje en el desarrollo del odio. Esto debido a que cuando hablamos de discapacidad en nuestro país, nuestra mente viaja inmediatamente a personas en silla de ruedas o dificultades intelectuales, representaciones en donde autismo en su gran mayoría de las veces no calza con esa imagen.

Por último, la falta de atención a la diversidad en las escuelas es solo un síntoma mas del sistema enfermo, al igual como podemos encontrar otros como por ejemplo las armas en los establecimientos educacionales, la venta y consumo de drogas, violencia, currículo no preparado para la interculturalidad, etc. No hay que confundir y considerar que las dificultades de atención a la diversidad es el problema eje, sino mas bien es solo un engranaje mas de un sistema olvidado.